

LA CALIDAD, PRIMERA EXIGENCIA



EL DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DISPONE DE LA MARCA DE CALIDAD ALIMENTARIA, QUE OTORGA SÓLO A AQUELLOS PRODUCTOS ALIMENTARIOS QUE GOZAN DE UNAS CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES CUALITATIVAS CON RESPECTO A OTROS HOMÓLOGOS.

JORDI PEIX DIRECTOR GENERAL DE PRODUCCIÓN E INDUSTRIAS AGROALIMENTARIAS

En estos últimos años la industria alimentaria catalana se ha ganado un prestigio reconocido en el Estado español, gracias a su acción constante en la mejora de los procesos productivos que le han permitido conseguir unos estándares de calidad homologables con los de la CEE.

Cataluña es un país con una agricultura claramente especializada y una industria alimentaria en crecimiento que ha superado al sector productivo en la aportación de valor añadido. La industria alimentaria catalana representa casi un 25% del potencial industrial alimentario del Estado, concentrando una parte importante en la fase de segunda transformación y formando una cadena que une los distintos peldaños que van desde la producción hasta el consumo.

La producción de Cataluña, el turismo y su zona de influencia comercial directa representan la concentración de demanda más importante del Mediterráneo, que corresponde a un consumo potencial de una población de 10 millones de habitantes.

La situación de Cataluña, atravesada por la autopista que comunica toda la costa mediterránea y que penetra en Europa y por la vía de comunicación que nos acerca, a través del valle del Ebro, a la zona más industrial de España, la define como un país transformador y comercializador de alimentos. Este concepto de servicio a la población del norte de la península, aprovechando las mejores instalaciones portuarias del país, se ha realizado con una exigencia de calidad constante en el producto terminado.

Por todo ello, se han creado unos mecanismos de personalización del sector alimentario gracias a una política de diferenciación cualitativa. El mercado lo exige. El consumidor de productos alimentarios, una vez satisfechas sus necesidades mínimas y en la medida en que su capacidad adquisitiva se lo permite, trata de encontrar mayor satisfacción eligiendo lo que más se adecúa a su gusto o lo que se le ofrece de un modo más atractivo. Es algo que saben bien las grandes empresas de alimentación que, por esta razón, promocionan sus marcas por medio de imágenes impac-



tantes o eslóganes pegadizos y agresivos.

En esta búsqueda del valor añadido, las producciones catalanas de calidad tienen también un instrumento para darse a conocer: la Marca de Calidad Alimentaria, marca propiedad del Departamento de Agricultura, Ganadería y Pesca que la otorga, sólo, a aquellos productos alimentarios que gozan de unas características diferenciales cualitativas con respecto a otros homólogos.

Todos los productos con Marca de Calidad Alimentaria poseen una reglamentación donde se fijan sus características y los controles a que deben someterse, realizados por una entidad independiente y externa.

De este modo, la Marca de Calidad Alimentaria se constituye en un dorsal protector de una serie de productos alimentarios que, cumpliendo de modo preciso las exigencias que voluntariamente han asumido, se potencian recíprocamente. La Marca de Calidad Alimentaria es la divisa del alto nivel de nuestros productos, el aval que, con sólo verlo, debe infundir confianza al consumidor y dar a las empresas que a ella se han acogido un potencial de divulgación comparable al de una gran empresa alimentaria.

Una vez más, los alimentos tradicionales de Cataluña recogen el espíritu de un país y representan un aspecto cultural a desarrollar. La gastronomía, así, se integra en el patrimonio de Cataluña. Si el alimento ha hecho evolucionar al hombre también ha conformado unas virtudes, un modo de ser.

La riqueza y diversidad de nuestra dieta, el consumo de aceite de oliva, los frutos secos, nuestros vinos, la fruta y la verdura y el alto nivel de consumo de pescado conforman la llamada Dieta Mediterránea. Actualmente, esta dieta se ha definido como uno de los elementos que determinan una esperanza de vida más larga.

Calidad y tradición, dieta y gastronomía son los factores que Cataluña aporta a la construcción de la nueva Europa. Los próximos Juegos Olímpicos de 1992 nos permitirán poner a disposición de todos, con verdadera voluntad de servicio, unos productos que le harán, no nos cabe duda, más agradable la visita.